



Lenguas y culturas en movimiento

Alessandra Merlo
メルロ アレッサンドラ

Profesora asociada del Departamento de Lenguas y cultura,
Universidad de los Andes
ロスアンデス大学 言語文化学科准教授

<https://doi.org/10.53010/kobai.08.2024.01>

En el primero y segundo semestre de 2010 algunos profesores del departamento, que en ese momento se llamaba Lenguajes y Estudios Socioculturales, dictaron un curso modular y colectivo titulado *Culturas en movimiento*. Se trataba del resultado de unas amplias discusiones previas y estaba estructurado como un lugar de debate acerca de cuestiones y preguntas que se imponen todas las veces que se piensa, se trabaja e investiga en torno a las prácticas lingüísticas y culturales. Los profesores que hicieron parte de esa aventura académica y pedagógica eran Tatjana Louis, Juan Ricardo Aparicio, María Isabel Cárdenas, Camilo Quintana, Anna Bertelli y Jaime Barrera. Aunque este texto quiera ser específicamente una reflexión acerca de la contribución de Jaime, vale la pena empezar recorriendo los momentos y los aciertos de ese ejercicio colectivo.

Primero que todo, hay que contextualizar. El departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales fue —y de alguna manera sigue siendo con el actual programa de Lenguas y Cultura— un programa pionero en vincular la enseñanza de las lenguas con las cuestiones de la construcción, la circulación y el control del sentido, y en relacionar las lenguas y los lenguajes con el contexto y el poder. El campo que se abre a partir de estas preguntas es sin duda amplio y fascinante, pero al mismo tiempo se revela complejo y difícil de gestionar en un programa de pregrado, si no se quiere volver a caer en dicotomías indeseadas y divisiones extremas entre lo lingüístico y lo cultural. Se trata, quizá y sobre todo, de no caer en una parcelación aislacionista por la que *cada idioma es una cultura*, sea lo que sea lo que signifique *cultura* en cada caso.

Por supuesto, todo esto no es sino el carácter y el debate peculiar de un departamento como el nuestro, que nunca quiso enseñar idiomas sin relacionarlos con una puesta en discusión crítica del sentido. Sin embargo, en las prácticas académicas, llega el momento en el cual la discusión tiene que tomar una forma que sea a su vez académica y práctica, y es allí donde nació *Culturas en movimiento*: un curso que circulara esas preguntas involucrando no solamente a los profesores sino también a los estudiantes en el salón de clase. El reto era el de poner en escena, en un único curso, el debate entre los diferentes componentes del programa (los diversos idiomas y apuestas teóricas) para empezar a cruzar reflexiones. Todo esto sin perder de vista en



Alex Olascoaga, *Nihon 日本*, [Ilustración digital], 2024.

ningún momento la particularidad y la singularidad de cada módulo. Allí confluyeron entonces dos ejes de referencia, el que provenía de los Estudios culturales (Aparicio) y el que se alimentaba de la reflexión en torno a la interculturalidad (Quintana); por otro lado, se tematizaron cuatro contextos lingüístico-culturales, Francia (Cárdenas), Italia (Bertelli), Alemania (Louis) y Japón (Barrera), considerados como casos, o estudios de caso, específicos.

El trabajo más complejo y retador fue sin dudas el de construir una red de conceptos que ayudara a conjugar en cada idioma y gramática unas pautas comunes; ese glosario iba de la otredad/mismidad a la globalización, los estereotipos, el lenguaje y el discurso (para el listado

completo, ver Barrera, 2015, p.2). Sin embargo, un nombre se impuso como emblema del ejercicio mismo y se transformó en el título tanto del curso como – en un segundo momento – de la publicación que de él se derivó: *culturas en movimiento*. Dicho sintéticamente: solo podía ser interesante una reflexión lingüística y cultural si no iba a ser una cristalización autorreflexiva y aislada, sino un diálogo con la otredad y su reconocimiento. La cultura, en pocas palabras, como un sistema que muestra una puesta en común de sentidos (diferentemente lingüísticos) y, sobre todo, un sistema histórico, geográfico y socialmente cambiante; las lenguas-culturas como el lugar constructivo e inestable, dialéctico y siempre contaminado de ese sentido puesto en común. *Movimiento* era entonces la palabra más adecuada para indicar la mutación y el intercambio, además de imponerse como una fuerza de resistencia contra los diferentes esencialismos nacionales que permanen interpretaciones apresuradas del binomio lingüístico-cultural.

En las discusiones previas al curso, en el curso mismo y luego en el proyecto editorial, Jaime Barrera tuvo un papel fundamental, marcado en cada momento por esa precisión y esa ligereza que lo caracterizaban. Al tener que recuperar y dar cuenta de él y de su trabajo, en efecto, me doy cuenta de que lo primero que se me ocurre son las categorías que Italo Calvino señala en sus *Seis propuestas para el próximo milenio* (2012) como valores propios del trabajo literario, pero también como rasgos éticos que le pertenecen a quien se ocupa de las *letras*: la ligereza, la rapidez, la exactitud, la visibilidad y la multiplicidad. No solamente estas categorías daban cuenta, para el escritor italiano, de un trabajo escritural digno de su nombre, sino que cada una era, a su vez, la polaridad visible de un equilibrio de fuerzas. No hay rapidez, por ejemplo, sin conocimiento y sin práctica de la lentitud, ni visibilidad sin la conciencia de la lucha contra la oscuridad y lo inefable. La precisión y la ligereza de Jaime Barrera denotaban una forma de ser y de hacer que había sido moldeada por los años dedicados al estudio y por el placer de seguir haciéndolo, poniéndolo a disposición de los otros. Pero esa ligereza era también la cara visible de un esfuerzo hermenéutico minucioso, difícil y profundo, un trabajo de comprensión e interpretación realizado en torno a conceptos y palabras. Creo además que las dos características citadas, la precisión y la ligereza, también dan cuenta de un espíritu sistemático, pero nunca tedioso, profundamente feliz en buscar el sentido de las cosas.



Todo esto tiene de por sí que ver con el proyecto de *Culturas en movimiento*, al que Jaime Barrera se adhirió desde el primer momento y cuya afinidad podría ser pensada a partir de tres cuestiones diferentes que analizaré en seguida.

En primer lugar, Jaime había estado involucrado desde el comienzo en el pregrado de Lenguajes y Estudios Socioculturales y, por esto mismo, su voz constituía una especie de punto de referencia y de memoria. Por lejanos que fueran los otros enfoques, los textos y autores clásicos de los estudios culturales, por ejemplo, de sus propios procesos y sus temas de investigación, la discusión con Jaime permitía revisar la trayectoria del departamento en su principal apuesta, la de relacionar de forma compleja las lenguas y los lenguajes con las diferentes acepciones del término y concepto de cultura. En segundo lugar, estaba su conocimiento y su erudición, entendida esta última como la capacidad de moverse sin miedo del latín al japonés y viceversa, del *Arte de la guerra* de Sun Tzu a las expresiones más propias de la región de Boyacá, de la literatura al cine. La extensión histórica y geográfica de sus conocimientos no hicieron nunca de Jaime un personaje inalcanzable, así como su erudición no fue nunca pretenciosa, sino todo lo contrario: en la conversación se movía de un extremo a otro con tranquilidad y sin ostentación de superioridad. En otras palabras, su erudición no implicaba exclusión, sino más bien una actitud comunicativa y pedagógica constante. Su trabajo parecía sobrentender un punto de partida: que el saber tiene que ser exhibido y compartido, no aislado, y el hacerlo no se tiene que mezclar con la presunción sino con el gesto de poner a disposición ajena lo que se sabe. Hay una especie sutil de humildad en compartir lo propio como lo hacía Jaime. En sus conversaciones extremadamente cultas, él hacía parecer fácil ese ejercicio constante de relacionar una palabra con otra, un concepto con otro, un hecho con otro distante y aparentemente heterogéneo. Pero, sobre esta cuestión, voy a volver más adelante. Simplemente quisiera subrayar esa vocación pedagógica que de una u otra manera deriva de lo anterior. El saber se comunica y esto se hace no para mostrar cuánto se sabe, sino para comunicar el placer, la felicidad, el hábito de saber.



Alex Olascoaga, *En vuelo* 飛行中, [Ilustración digital], 2024.

Finalmente, como tercera cuestión, otro aspecto propio del trabajo de Jaime Barrera, algo que quizás es el punto de partida y de llegada de todo lo demás, era su confianza, su amor y su estudio de las palabras, esos signos precisos y mutantes que sintetizan la creación humana, esos sonidos y garabatos en los que confiamos desde hace milenios el secreto de nuestra existencia social y cultural y nuestro entendimiento del mundo, nuestras tácticas de poder y nuestra búsqueda de la belleza, sea cual sea la lengua hablada y sobre todo el carácter propio de la escritura usada. Es cierto, Jaime Barrera tenía una formación filosófica, pero para él los conceptos estaban inevitablemente inscritos en las lenguas y los lenguajes.

Para el ejercicio de *Culturas en movimiento*, nos regaló una reflexión que podemos encontrar en el texto publicado y que tituló, de forma algo hermética, *Japón. El otro somos nosotros* (Barrera, 2015). En él, Jaime lleva heurísticamente de la mano al lector —al que conozca el japonés, así como al que no lo conoce— en una aventura lingüística y cultural. Mejor, quizás, sería decir que lo lleva de paseo, puesto que no solo tematiza el movimiento, sino que lo ejerce en cada una de las nueve partes del ensayo. Cualquier punto de llegada no es sino una etapa, y al llegar a la última, podríamos volver a empezar, como él mismo explica en el último aparte, titulado *Coda*.

Desde las primeras páginas, el lector entiende que el *significado*, en cuanto núcleo mismo de lo cultural, no es nunca fijo, único e inmóvil, no es una sustancia o una simple ecuación (del tipo $s.do = x$), sino que es, a su vez, un movimiento, quizás una oscilación, un ir y volver, un ir a buscar sentido: “el centro de esta indagación sobre lo cultural en movimiento no está en lo cultural sino en el movimiento del significado lingüístico, común, literario, técnico y performativo” (Barrera, 2015, p.7). Para ejemplificarlo, Jaime da vueltas por el significado fonético, poético, cotidiano, técnico y del relato en relación con el lenguaje, el movimiento mismo, el espacio, el poder, la identidad y el otro, y lo hace sirviéndose de las palabras japonesas *omote* y *ura*, que simbolizan el afuera / adentro, adelante / atrás, derecho / revés, cara / dorso. Para ponerlas en movimiento, además, las relaciona con una tercera palabra, *uchi*, en su significado de la parte interior, por dentro. “En resumen, los tres términos, *ura*, *omote* y *uchi*, así como las dos relaciones *ura-omote* y *omote-uchi* crean un espacio lingüístico

virtual en donde es posible diferenciar dos ámbitos o 'mundos', uno interior y otro exterior, entre los cuales se mueve el 'significado'" (Barrera, 2015, p.31). Gracias a estos términos, a su relación cada vez más compleja con otros, gracias al ejercicio de investigarlos en contextos diferentes, empezamos a entender algo sobre lo que en japonés se entiende por lo uno y lo otro. No es mi intención relatar acá los diversos contenidos del ensayo, más bien invitar a descubrirllos, pero vale la pena anunciar que el texto opera él mismo un movimiento que va de lo fonético a lo gramatical, del análisis de tres poemas *tankas* con "estructura sintáctica idéntica" a un poema del *Ise Monogatari*, de los cambios dados entre la premodernidad y la modernidad japonesa en el entendimiento del adentro y el afuera, la formalidad y la informalidad, el poder y la sujeción, hasta a esa capacidad del individuo japonés "de diferenciar entre dos ámbitos de significado, el de lo exterior y el de lo interior, y de moverse, en consecuencia, de un mundo a otro" (Barrera, 2015, p.58).

"En resumen, los tres términos, *ura*, *omote* y *uchi*, así como las dos relaciones *ura-omote* y *omote-uchi* crean un espacio lingüístico virtual en donde es posible diferenciar dos ámbitos o 'mundos', uno interior y otro exterior, entre los cuales se mueve el 'significado'" (Barrera, 2015, p.31).

La dificultad de explicar y sintetizar el relato que Jaime construye a lo largo de su ensayo está en que el estudio de los signos y los símbolos, prefijos y sufijos, nos revela las relaciones, más que las oposiciones, y son justamente esas relaciones que van construyendo un mundo, un todo significante y conectado. "Cada uno de los términos japoneses, tomados individualmente, tiene equivalentes en todos los idiomas. Sin embargo, la *urdimbre* o *entramado* de ellos es lo peculiar del japonés" (Barrera, 2015, p.35; subrayado mío). Para hacerlo *visible*, Jaime acompañó el texto con cinco diagramas que él mismo había dibujado y que muestran gráficamente hasta qué punto el sentido se da por interferencia. Quizás allí, donde interfieren los opuestos, donde no hay pureza y absolutismo sino transición y transacción, podemos entender lo cultural (el sentido) y el trabajo cultural (el interpretar, el comprender). Si los diagramas tienen la capacidad de mostrar sintéticamente, quizás la etimología es el sistema que en

las lenguas occidentales tenemos para relacionar hechos lingüísticos aparentemente no comunicantes. Si nombro la etimología es porque el ensayo de Jaime Barrera empieza con una reflexión sobre la traducción y para hacerla recurre al ejercicio de traducir la palabra inglesa *together* al castellano (*juntos*). Aunque la traducción sea correcta —nos dice— las dos palabras tienen una historia etimológica de siete mil años que las conecta a sus presupuestos indoeuropeos y que no hace sino revelar sus diferencias. La etimología es para Jaime el método para aclarar que el trabajo entorno al sentido, su comprensión y traducción, nunca es definitivo ni concluido.

Coda. El proyecto editorial *Culturas en movimiento* tenía que recoger en un único libro las diferentes contribuciones escritas. Como ya se dijo, la diversidad era parte de su naturaleza y no preocupaba mínimamente a los autores, todo lo contrario. Por decisiones ajenas a ellos, se publicaron cinco libritos separados, y por decisiones inescrutables de los comités editoriales, no se publicaron para la venta. La decisión solo sirvió para que el trabajo hecho desapareciera (desapareció el trabajo colectivo, el de cada uno, el tiempo dedicado a eso, el tiempo que Jaime ocupó en dibujar sus diagramas y cada uno de nosotros en hacer lo suyo). En este momento, a parte los ejemplares distribuidos y regalados, ya no queda rastro de *Culturas en movimiento* en los depósitos, aunque se conserve una copia de cada librito en la Biblioteca de la Universidad de los Andes. Si relato esta historia es porque muestra la ceguera humana, la falta de comprensión de lo ajeno y en el fondo una atávica actitud egoísta. Todo lo contrario de lo que encarnó nuestro colega y amigo Jaime Barrera.

Si los diagramas tienen la capacidad de mostrar sintéticamente, quizás la etimología es el sistema que en las lenguas occidentales tenemos para relacionar hechos lingüísticos aparentemente no comunicantes. Si nombro la etimología es porque el ensayo de Jaime Barrera empieza con una reflexión sobre la traducción y para hacerla recurre al ejercicio de traducir la palabra inglesa *together* al castellano (*juntos*).

Alex Olascoaga, *Kagu* 天香久山, [Ilustración digital], 2024.

Bibliografía

- Aparicio, J.R. (2015). *Diferencia y alteridad: recorridos, eventos y contingencias en Colombia*. Ediciones Uniandes.
- Barrera, J. (2015). *Japón: el otro somos nosotros*. Ediciones Uniandes.
- Bertelli, A. (2015). *La cuestión del sur. Identidad, lenguaje y movimiento en la Italia contemporánea*. Ediciones Uniandes.
- Calvino, I. (2012). *Seis propuestas para el próximo milenio*. (Trad. A. Bernárdez). Ediciones Siruela.
- Louis, T. (2015). *Alemania. Pasados cambiantes*. Ediciones Uniandes.
- Merlo, A. (2015). *Territorios mutantes. Reflexiones sobre lenguas y culturas en la enseñanza de un idioma*. Ediciones Uniandes.
- Quintana, C. (2015). *Consideraciones sobre la interculturalidad y las competencias interculturales en el marco de la pedagogía de las lenguas y los estudios socio-culturales*. Ediciones Uniandes.